

OTRA PERSPECTIVA DE CELESTINA

Louise FOTHERGILL-PAYNE
University of Calgary

Cada vez que se lleva *Celestina* a las tablas se añade otra perspectiva a las múltiples interpretaciones de la obra. Al mismo tiempo, la visión del director artístico es recibida desde diversos puntos de vista según las propias preferencias y referencias de cada espectador. En el X Festival de Teatro del Siglo de Oro en Chamizal, Xosé Blanco Gil, director del Teatro Ibérico de Lisboa, nos ofreció una versión altamente original que no dejó de suscitar unas reacciones muy diversas entre el público. De un lado, el simbolismo de la presentación dejaba cierta libertad de interpretación al espectador; el enfoque explícito, sin embargo, se fijaba en dos jóvenes "vencidos en su desordenado apetito."

A lo largo de la representación, la atención siempre recaía en Calisto y Melibea, dos seres humanos, dominados y en lucha con su propia sexualidad. Su deseo era como un impulso natural que se enfrentaba con toda clase de impedimentos, representados en la escena como múltiples rejas que obstruían el paso libre entre los enamorados. El mismo "apetito," leitmotiv de la dramatización, reinaba en el mundo de *Celestina*, manifestado como sensualidad desenfundada y violenta. Y entre las casas iba y venía *Celestina* otro ser muy humano "que vivía de su oficio" y que, por lo tanto, tenía muy poco de bruja. La *Celestina* de Blanco Gil era una mujer fuerte y dominadora pero, ella también, dominada por sus propias pasiones.

Con todo, la perspectiva de Blanco Gil no tenía nada de prosaico gracias a una realización altamente poética del sub-texto. Rodeaban el escenario unas sombras negras y enmascaradas que, como un coro clásico, eran testigos del conflicto humano. Estas figuras llevaban en brazos muñecos de trapo (réplicas de los personajes principales) los cuales iban acuchillando hasta, literalmente, acabar con ellos. Las sombras además dramatizaban el inexorable encadenamiento de los sucesos, visualizado por el hilado de *Celestina* que había llegado a sus manos. Una vez en su poder, este hilo se transformaba en red, cadena, rosario y, finalmente, en guirnalda nupcial.

Huelga decir que tal escenificación simbólica admitía una variedad de interpretaciones. Para algunos espectadores las sombras eran brujas, para otros representaban la Iglesia, la Muerte, el Hado o las Parcas, otros interpretaban su presencia casi constante como las fuerzas crueles de una sociedad represiva. La evocación obviamente era una metáfora abierta que le dejaba libre al espectador de interpretar lo visto según

su propio cuadro de referencias. En mi opinión, el gran acierto dramático e intelectual de Blanco Gil fue que su visión reflejaba las grandes angustias del siglo XV, época marcada por una afanada búsqueda por encontrar la "bienaventuranza" en esta vida. Pero los anhelos del hombre estaban controlados y amenazados por fuerzas superiores a él: las sombras en la escena que todas juntas representaban la Iglesia con su condenación enfática del deleite, la Magia como alternativa para conseguirlo y la Muerte como término y castigo de toda pasión. En un plano menos elevado había además las presiones de una sociedad que insistía en que las jóvenes se comportaran como "doncellas encerradas" y los jóvenes como "amos y señores."

Enfocado desde esta perspectiva, el comportamiento de Calisto y Melibea parecía perfectamente comprensible. Su afanada búsqueda por realizar su propia "bienaventuranza," es decir la consumación del deleite, originaba en sus expectativas individuales ante la vida y no debía nada a los poderes sobrehumanos de Celestina. Por consiguiente, en la interpretación de Blanco Gil la Magia, clave de la obra para muchos críticos, quedaba relegada a un segundo plano. Sin embargo, queda una última pregunta tocante al desenlace de la obra. ¿Se debe interpretar la muerte de los enamorados como castigo de un loco amor o, más bien, como última unión de dos enamorados? Blanco Gil optó por dejar pendiente la cuestión aunque la escenificación sugirió que, en efecto, quería comunicar un mensaje de esperanza y liberación al presentar los dos cuerpos muertos enlazados en un eterno abrazo amoroso.

Con esta perspectiva se enriquece la larga tradición de *lecturas* controversiales de la novela de Fernando de Rojas. Ahora, las discusiones que seguían a la presentación demostraban que no todos los espectadores estaban de acuerdo con la visión de Blanco Gil, pero, citando a Fernando de Rojas, "quién negará que haya contienda en cosa que de tantas maneras se entienda?."

